

La ermita de la Soledad, ¿lección de la historia?.

Gonzalo Fdez.-Gdo. Jiménez.

Por nuestro insigne Don Juan Alonso Maldonado (1670-1745) sabemos que la actual Ermita de la Soledad estuvo dedicada a San Sebastián (p. 178 de su "Vida de S. Germán") y que el siglo XVIII su titular era ya la Virgen de la Soledad. Según Maldonado, era una imagen del mismo artista y la misma belleza que la de Santa Justa de Toledo. No es de extrañar, porque en esa imagen se inspiraron "la gran mayoría de las Vírgenes de los Dolores toledanas" y era "de grande y tradicional devoción en la ciudad" (J. Nicolau Castro). Esta hermosa Virgen de la Soledad de Escalonilla suponemos que fue la que destruyeron en la Guerra Civil.

La ermita había cambiado pues de titular, la Virgen de la Soledad en el lugar de San Sebastián, pero el edificio era el mismo, pensamos. Pero, por el Libro de Cuentas de la Ermita de la Soledad, y otros que se conservan en el Archivo Parroquial, lo que sí sabemos es que en 1.765 se estaban realizando unas obras de tal importancia que el visitador Eclesiástico de 1769 podía afirmar: "la hermita nuebamente construída para dicha Santa Imagen de Nuestra Señora de la soledad que se halla concluida en la material, faltando el adorno en los altares para que se pueda colocar dicha Santa Imagen".

Al año siguiente, concretamente el 6 de octubre de 1770, Escalonilla vivió un solemnísimo acontecimiento. Fue inaugurada la nueva Ermita de la Soledad con la colocación en ella de su Imagen titular. El acto fue presidido por Don Diego Moreno Ortiz, natural de Escalonilla y "canónigo de la Santa Iglesia Primada de las españas y Vicario General de la ciudad de Toledo, y todo su Arzobispado". Con él participaron otros tres canónigos, Manuel Abio, Matías Robles y Manuel Bravo y Zúñiga. Asistieron también las hermandades del Santísimo, Tercera Orden de Penitencia de Nuestro Padre San Francisco, San Germán, San José y la del Cristo de la Sangre, todas "con sus estandartes y toda su cera". Y, "acompañaron a dicha Sagrada Imagen, con acuerdo y parecer de los Señores de Ayuntamiento y demás capitulares, las Imágenes del Señor San Francisco Xavier, y la del Señor San Sebastián". La primera se colocó en el altar colateral de la izquierda y la segunda en el de la derecha. El cura propio, en ese momento, era don Antonio Jiménez Barcárcel.

Como dato curioso digamos que aquel día se dispararon 600 reales de pólvora y la función se amenizó con la actuación de los Chirimeros de Carmena, un dulzainero, un tamborilero y un clarinero. Tras pagar también a los acólitos, a los que trajeron la pólvora, la comida, al sacristán y crucero, y la cera, en total eran 906 reales y 9 maravedíes, amén de la fanega de cebada para las mulas del coche con el que llegó hasta el pueblo el antedicho Don Diego Moreno Ortiz.

¿De dónde salió lo necesario para sufragar la nueva ermita? "De algunas limosnas y de los caudales que dejó para ello Zesarea López Nombela". Y, ¿quién era dicha Cesárea? Pues bien, era una joven soltera que

falleció, con sólo 17 años, el 6 de octubre de 1.765. Había nacido el 26 de febrero de 1748. Fue bautizada el 7 de marzo siguiente por don Francisco de Lucio y Almazán. Era la heredera única de sus padres, Lorenzo López Nombela y Juliana Díaz, fallecidos ambos en 1761 y enterrados con hábito de San Francisco. Cesárea se vio afectada por una enfermedad mortal "que no la dejaba tragar" ni la Eucaristía, "aunque se hizo la experiencia de darle algunas formas no consagradas". El día antes de su fallecimiento otorgó su testamento ante Lucas Salamanca. En él, según consta en su partida de defunción, "por no tener heredero forzoso nombró por su universal heredera... a la Virgen de la soledad deste lugar, con la condición de que todo lo que corresponda a dicha herencia solo se gaste en concluir su hermita lo que el Cura de este lugar tuviese por conveniente".

No sabemos exactamente el montante de la herencia. Pero en el haber de la Ermita hallamos 33.717 reales y 14 maravedíes de unas casas y otros bienes de dicha difunta", comprados por Silvestre Sánchez Olmedo, quien hubo de recibir una orden del corregidor de Toledo, firmada el 9 de julio de 1768, para que los entregase a la Ermita. En 1785 todavía coleaba el problema, y aun a finales de siglo.

La obra costó (quizá no toda ella) 17.075 reales, gastados en: piedra, ladrillo, madera, cal, clavos, yeso, carpinteros, maestro y oficiales, sogas, espuestas, lías y arena, campana y yerro. Aunque, posteriormente, la Ermita recibió 121 reales de vender los materiales sobrantes.

Algunas conclusiones, de las posibles:

1.- La Ermita de la Soledad (en su forma actual) fue inaugurada en 1.770.

2.- Cesárea López Nombela, la joven que dejó la mayor parte de su herencia para la Virgen de la Soledad y su Ermita, merece ser tenida hoy como bienhechora de la iglesia y el pueblo de Escalonilla.

3.- En ese año de 1770 era Vicario General del Arzobispado de Toledo un ilustre paisano: Don Diego Moreno Ortiz.

4.- Algo tan hermoso y recoleto como nuestra Ermita de la Soledad ha ido cambiando a lo largo del tiempo: de formas y hasta de titular. ¡Cuánto nos enseña la historia!. Siempre ha habido renovación, se ha hecho posible lo nuevo, se ha dejado paso a la savia regeneradora que va brotando en las mentes y en los sentimientos de los hombres. Mirando a siglos pasados hemos constatado el movimiento, el devenir de nuevas formas y circunstancias. Los grandes valores, y hasta las más tenebrosas miserias de los hombres, han ido perdurando. Las formas, los modos, los estilos se van "inventando", siempre con la esperanza de haber aprendido y de que los esfuerzos de los antepasados no hayan sido estériles. Por eso decía: la Ermita de la Soledad, ¿lección de la historia?.